

MANILLA

SUSCRICION

PERIÓDICO SEMANAL

ANUNCIOS

Un mes..... 0'50

ILUSTRADO, CÓMICO Y HUMORÍSTICO

Un cuadrícula... 1'00

Un trimestre.... 1'50

Se publica los Sábados.

Id. ilustrada.... 5'00

Número suelto, 20 cts.

TELEFONO NUM. 21.

Colecciones, 8 pesos.

GOMA DE ORIENTE



Dispuestos á echar requiebros
 á las bellas colegialas
 y á tener una cuestión
 con la guardia Veterana.

SUMARIO

TEXTO:—*La semana*, por Saturnino Sabadell.—*En la sastrería*, por Cristino Fuster.—*Cartas madrileñas*, por Desengaños.—*Amor por partida doble*, por A. N. Taguá.—*El bago y el filipón*, por Arakel.—*La pitillera*, por R. G.—*Balincuterías*.—*Correspondencia particular*.

GRABADOS:—*Goma de Oriente*, por Ignatius.—*Nuestros funcionarios*, por A. Blás.—*Una combinación*, por Villar.—*Anuncios*, por Córcholis.

—*—

LA SEMANA

PARACE mentira, que una semana tan fecunda en acontecimientos como la que hoy fenece, no dé, sin embargo, materia para una revista medio regular.

Y todo consiste en que los asuntos principales de ella han sido de tan excesivo resalte, que su misma notoriedad les hace antiguos de seguida.

El telegrafo ha puesto fin con un horrible punto al crimen de la Calle de Fuencarral que tanta resonancia tuvo, para desgracia de sus personajes y negocio de los explotadores de impresiones.

Luego, los hilos telegráficos han seguido transmitiendo impresiones político-burocráticas, cuyo interés ha consistido en quitar la tranquilidad á unos cuantos, sin dársela por eso á otros.

Pasando á lo puramente local, solo veo ante mí el conflicto farmacéutico y los estudiantes enamorados.

El primero, es de creer que se resuelva favorablemente para los peticionarios: no es posible que ahora, con un ministro colega, queden en mal lugar, pues si cuando tienen cogida la espátula por el mango, no se les atiende ¿qué pelo van á echar en cualquiera otra ocasión?

Respecto á los estudiantes enamorados que han tenido que ver y hasta sentir con la Veterana, durante las pasadas fiestas de Santo Domingo, yo creo, en mi humilde pensar, que ha habido su poquito de extralimitación por parte de ellas, de ellos... y de los otros.

De ellas, porque no está bien poner un sabroso panecillo al alcance de un hambriento: se junta el hambre con las ganas de comer y ¡bocado seguro!

Ellos, si no han sabido guardar las convenientes formas, tampoco han estado en su puesto: á un hombre, la sociedad le consiente que haga el tonto; pero no que haga el bruto. Y si un requiebro es á veces una tontería, un abrazo es una atrocidad, delante de gente por supuesto.

Y perseguir como á animales ó poco menos á los que, siguiendo las inclinaciones naturales, demuestran que les gustan las mujeres, lo encuentro muy fuera de lugar porque entonces ¿qué se guarda para aquellos á quienes no les gustan?

Que debe evitarse todo aquello que sea expuesto, lo encontramos muy en razón. Si mañana fueran exhibiéndose por esas calles monedas de cinco duros ó billetes de lotería, sin otra salvaguardia que ellos mismos ¿cuántos llegarían á su destino?

Ninguno, con seguridad.

Y de suceder esto ¿á quién habíamos de echar la culpa? A los que se apoderasen de ellos? No, á los que los sacaban á la calle sin la correspondiente guardia de honor.

Pues el caso es lo mismo, se esparce por entre aficionados á flores, verdadera profusión de ellas, entre las que las vulgares desaparecen oscurecidas por los brillantes colores y fragancia de tanto capullo de rosa como hay en esos colegios. ¿Qué tiene de extraño cojer una para meterla en su ojal?

Disculpemos, pues, á la juventud y no nos hagamos los viejos regañones, que sabido es, cuáles son de estos los que más chillan.

Los que han sido peores.

Sin que por esto se entienda que trato de predicar sobre las conveniencias del amor libre, sino que creo

que en todo lo pasado ha habido su poquito de exageración.

Tras de todo esto surgen unos cuantos fraques, varios uniformes galoneados, percales y *tinjois* en alguno que otro balcón y banderas nacionales en los edificios del Estado.

Por cierto que uno de ellos, á juzgar por el pabellón que luce los días de fiesta, debe andar mal de fondos, cuando no tiene para reemplazar los viejos girones que cuelga de su asta.

¡Y que el sitio es de los pocos frecuentados para que no se vea su mísero estado!

Porque por la esquina de casa de Grupe, en la calle Real, no pasa nadie.

Tan vieja y decrepita es la bandera que allí aparece los domingos y fiestas de guardar, que solo puede compararse por su aspecto, á las tradicionales colgaduras que exhibe la Económica los días que repican gordo.

Y basta de murmurar, caballeros, que la *tijera* es mal chisme para los periódicos, cuando no son las metálicas.

Entonces, si son de apreciar, porque sacan de apuros con un recorte.

SATURNINO SABADELL.

Julio—26—90.

EN LA SASTRERÍA (*)

—Muy buenos días, maestro que V. tenía...
 —Ola, señor D. Venancio; —Muy anchos
 Tanto bueno por mi casa los pantalones maestro,
 ¿Que cosa? Quiere V. algo? no quiero andar apretado,
 —Sí señor, un trajecillo Las estrecheces me cargan.
 de color. —Perfectamente ¿á que lado?
 —¿Oscuro ó claro? —La izquierda fué mi partido,
 —No estoy decidido. pero Moret es...
 —Chico —¿Muy largo
 alárgame ese muestrario... de faldón?
 Aquí puede V. escojer; —No; regular
 y de cuerpo ¿como andamos? Porque un hombre de mis años...
 —¡Pst! Regular... Muy bonito, —¿De sus años?
 ¿se vuelven á usar los cuadros? —Tengo muchos
 —Si señor, esa es la última —Ciento quince...
 para pantalón ¿lo aparto? —¡Hombre, no tanto!
 —Bueno. —Es lo justo, mire V.
 —¿Y la señora? —Ah, ya; es la medida, vamos.
 —Bien. —¿V. creyó que yo hablaba
 —¡Que chaleco, D. Venancio! de la edad? ¡Que Don Venancio
 Es un piqué de primera. más ocurrente! Pues hombre,
 —No me gusta ese rayado si parece V. un muchacho
 ¿Que es eso? y su señora, tan fresca
 —Grano de pólvora. —Pues ya tiene dos con cuatro
 —De pólvora? Para granos —¡Cincuenta!
 un divieso que yo tengo —Y yo cinco más.
 en donde me sé y me callo. —No les echaba yo tantos!
 —Mire V.; de última moda y, vamos, á ella, tal vez
 y fresco; alpaca, ¿apartamos pero á V. ¿que? Ni pensarlo!
 para chaleco y chaquet? Diecinueve... se acabó;
 —Me parece bien. llévate el metro, muchacho
 —Pues vamos —¿Cuando me la prueba V.?
 á tomar medida; chico, —Espere V... Hoy es sábado...
 saca el metro... Veinticuatro, El jueves, si á V. le viene
 Ahora V. con don Antonio bien...
 tendrá intriga... ¿no? —A mí; por de contado.
 —No es tanto... Conque, hasta el jueves maestro.
 —Ciento veinte... Pues creía —Hasta el jueves, D. Venancio.

CRISTINO FUSTER.

CARTAS MADRILEÑAS

(DE NUESTRO CORRESPONSAL.)

¡BA yo la otra tarde por la Puerta del Sol, cuando tuve el gusto de hallarme mano á mano con...

¿Con quién dirán Vdes.?

Pues nada menos que con el primer torero que ha habido en "toas esas Américas"—que diría Mateito;—con el propio don Telesforo Gonzalez.

Telesforo y yo nos apreciamos bastante.

Ambos ejecutamos en Batangas, y casi casi nos tenemos por colegas.

(*) Las cosas claritas: este romance está inspirado en otro de Lopez Silva. Conste. (N. del A.)

A la verdad, tuve una gran satisfacción en hallarme mano á mano con el que ahí fué el dios de la tauromaquia.

Choquéla con él, y, tras breves palabras consagradas á preguntarnos mutuamente por nuestra *saluz*, manifesté á Telesforo mi vivo deseo de celebrar con él una *interview*, para publicarla en este semanario. (1)

Aceptada la idea por Telesforo, hé aquí el "texto legal" de nuestra conversación.

Desengaños.—Ante todo; ¿qué tal de dinero?

Telesforo.—¡Dinero!... ¿Qué palabra es esa?

D.—Vamos, no te hagas el tonto, y contéstame.

T.—Pus verás: de ayí se traen costumbres mu remalas, se viene sin verdadero conocimiento de lo que en realidaz valen los parnese y, tan y mientras que duran, se tiran, ú poco menos; y como yo la guita la traía en poca cantidaz ¿comprendes?

D.—Comprendo.

T.—Pus me quedé sin una mota antes del mes.

D.—Pero aquí habrás ganado alguna cosa: supongo que no vivirás con los brazos cruzados.

T.—Hombre... escucha dos palabras: he díó, eso sí, á algunas noviyás; pero solo en dos he sacao un sueldo desinificante: en Cermená del Arroyo, toquemos á cuatro duro, y en Getafe, que hubo una *vaca* mu brava, saquemos al reor de siete: ya ves tú que lo uno con otro es miseria pura.

D.—Bueno; pero esa mala época ha pasado ya; ahora estamos en plena *temporada*, y no dudo que tendrás contratas, cuyo producto te dejará buen provecho.

T.—¡Ca, hombre, ca! Si aquí hay más toreros que espectadore; y como no sea uno amigo de Sanches Neira, ú de cualquiera otro así, ni se acuerdan de uno pa na.

D.—Entonces....

T.—Que no me quea otro recurso que estarme á lo que sarga; el dir por los pueblesito de aquí seica, y sacá lo que se puea. Y así viviré hasta que me conteste D. Faustino....

D.—¿Quién es ese señor?

T.—Er de las patiya, hombre; aquer de la Tabacalera....

D.—¡Sí, hombre, sí! ¿Quién no conoce al simpático aficionado Faustino Perez? Muy amigo mio.

T.—Pus verás: le voy á escribí una esquela, porque hay otros tres que quién dirse conmigo á Filipinas; y ya con cuatro, que valemós y tenemos planta, con más, lo bueno que por ayí haiga, en la Artiyería, pus seremos una cuadriya bastante regulá.... ¿no es verdaz?... Y tos nos divertiremos.

D.—¿Y para cuándo calculas que será la marcha?

T.—Pus no lo sé: ¿no ves que eso depende de que me larguen la guita, pa mi y pa los otro? ¿U quiés tú que la Traslántica nos yevé de rosita?...

D.—Comprendo, amigo....

T.—Pus miá: ¿tú quiés hacerme un favó? ¿Tú no dise que eres amigo de D. Faustino? Pus le pone otra esquela, le dise lo que hay; que los chico que podría yo yevarme, son valiente, y jóvenes, y son toreros, y como ya sabes tu que ayí semos maestros los que aquí no servimo pa limpieale el estoque al Guerrita ú el Espartero.... pus.... ¡eso!

Amigo Perez: ¡Eso! Prepare Vd. unos trescientos durillos y, lo dicho: ¡Eso!

Suyo afectísimo, que le aprecia,

DESENGAÑOS.

Madrid, 4 de Junio, de 1890.



AMOR POR PARTIDA DOBLE

El comerciante Juan Roble tiene la extraña demencia de arreglar en su existencia todo á la partida doble.

Así, en sus lances de amor, que el tal los cuenta por cientos, le ví llevar los asientos

al *Diario* ó al *Mayor*.

Y no hay humano poder que le quite tal locura;

él sienta cada aventura en el *Debe* ó el *Haber*.

Se enamora locamente

de una muchacha cualquiera;

pues bien, que quiera ó no quiera, le abre su *Cuenta corriente*.

Y cuando termina el lance y con la chica liquida,

pone la última partida y verifica el *Balance*.

Aunque soy hombre discreto

con mucho gusto os mostrara *contabilidad* tan rara,

y lo haré, pero en secreto.

Abro el *Mayor* al azar,

y en la página cuarenta,

tropiezo con esta cuenta, que el punto voy á copiar:

Debe:		Sol s/c (Quiero advertiros aqui que á esta Sol la conocí y era una linda mujer.)	Haber:		
Abril 2.....	Guantes, teatro, flores, refrescos, berlina, correspondencia, propina y Andaluces,	24	Abril 2.....	Ella conoce que quiero hacerla mi amada: —Un suspiro una mirada y una sonrisita,.....	12
Mayo 17.....	Cuenta de Madama Champdoré, —Un vestido de glasé y aderezo,	1040	Idem 25.....	Aumenta su ternura: varios besos, abrazos y otros excesos que me permito,	40
Junio 6.....	Factura nueve: al Doctor Pedro Marchena: —Botica, Baños de Archena y viaje,	309	Mayo 15.....	Se le antoja un aderezo, un vestido; se los llevo y... (<i>comprendido, podemos doblar la hoja.</i>).....	

No sé porqué circunstancias, á "Pérdidas y ganancias;" aquí Don Juan liquidó, Pero encontró una partida y el *saldo* el pobre llevó de esta endiablada aventura

que por "pérdida" figura en "Balance de Salida." —Lector; si te da el capricho

de imitar á Don Juan Roble, lleva tu "partida doble" con mejor fortuna;

He dicho.

A. N. TAGUI.

EL BAGO Y EL FILIPÓN

Son dos tipos diametralmente opuestos. Hay entre uno y otro la distancia que media entre la ilusión y el desengaño. Viene el *bago* creyendo encontrar la tierra de promisión ó el rico país de Jauja, donde se atan los perros con longaniza y hasta los gatos llevan zapatos.

¡Valiente negocio harían aquí los maestros de obra prima!

Porque en esta tierra, se ha declarado la guerra á la zapatería. Y gracias que algunos transijen con las pantuflas.

No hay más que llegar al país para sufrir ese desencanto.

El filipón, hombre ya vapuleado por las desdichas de la realidad,

es generalmente el que se encarga de poner al *bago* en antecedentes de todo lo que aquí constituye la parte vulnerable.

Porque el *matandá*, no sé si por egoismo, por temperamento ó por sistema, es el que primero maldice del suelo que pisa.

Aquí, según estos señores, no se puede vivir.

Es preciso emigrar.

Pero ellos hacen lo del Capitán Araña.

Y se quedan viviendo.

Cosa que les convierte en el símbolo de la contradicción.

Hé aquí el resumen de las doctrinas del filipón: haced lo que yo os digo, y no hagais lo que yo hago.

Don Facundo, que es el *bago* de mi cuento, acaba de llegar á su insula, con el bagaje de D.^a Jacinta, su cara mitad, que le

NUESTROS FUNCIONARIOS

Excmo. Sr.

D. Justo Tomás Delgado.

Periodista distinguido
y funcionario ilustrado
es de todos muy querido
Don Justo Tomás Delgado.

Si por mi fuese, años mil
estaría este señor
actuando de Director
de Administración civil.



COMBINACION



ha obsequiado con tres criaturas de buen diente y mejor apetito. Trae el hombre su credencialita, que le ha costado un triunfo, agotando, en una prolongada cesantía, los recursos que le dejaron sus quince años de servicios, los muebles y alhajas *empeñables* y la paciencia del Ministro, del que ha sido D. Facundo un verdadero magiar y una constante pesadilla.

La familia del nuevo funcionario, siguiendo la buena práctica establecida; es visitada por la colonia europea.

Todos lo venden protección y todos se consideran autorizados para darle consejos.

Del caudal de experiencias que D. Facundo recoge, solo pueden deducirse contradicciones.

El *camagón* y su consorte, hacen la visita de etiqueta á los recién llegados. El hace el sacrificio de ponerse camisa, si la tiene, y ella, la consorte, encuentra una bonita ocasión de lucir sus trapeos de cristianar.

Preséntanse en la mal equipada vivienda del *bago*, y previos los saludos de rúbrica, se entabla el siguiente diálogo:

—¿Qué tal el viaje?

—¡Ah, malísimo! Jacinta, sobre todo, no ha tenido día bueno. La pobre tiembla al pensar que hemos de meternos otra vez en el barco.

—Es que han venido ustedes en mala época. Ahora es el cambio de monzón.

Entre las señoras:

—¿Qué le vá pareciendo el país?...

—¿Qué quiere que le diga! No lo encuentro tan malo como lo pintan.

—Crea V. que todo lo que se diga es poco. Esto es muy malo, sobre todo, para las señoras.

—Pues yo me siento bien.

—¿Se acuesta usted con medias?

Doña Jacinta, para sí:

—¡Jesús, que porquería! (Alto.) ¡Quiá, no señora!

—Pues le aconsejo que lo haga. Es muy malo un enfriamiento de las extremidades.

Doña Jacinta, para su capote:

—¿Se estará quedando conmigo esta señora?

Alto:

—¿Conque hay que acostarse con medias, eh? ¿Oyes, Facundo?...

La filipona:

—Si, señora. Y mucho cuidado con el estómago. Hay que usar faja de franela y, sobre todo, no dormir con las ventanas abiertas.

—¡Vaya, vaya! ¡Apenas se necesitan precauciones para vivir en este país!...

Y hablan los maridos:

—Crea usted, que aquí no vivimos más que los desesperados.

—Vamos, eso es una exageración. A mi no me parece *esto* del todo despreciable.

—¿Calle usted, por Dios! ¿Quiere usted que sea bueno un país, donde tenemos tres meses de báguos, tres de calores infernales tres de lluvias y truenos, y otros tres de temblores?...

—Hombre, ¡por algo se cobra el doble más la mitad! No se pescan truchas á bragas enjutas.

—Eso no compensa los sinsabores que aquí se pasan. La vida es carísima; los comestibles de Europa están por las nubes, y solo hay carne dos veces por semana. Es preciso comer pollo á todo pasto. Y menos mal que eso es cosa barata.

—¿Pues valiente castigo se nos echa encima! ¡Comer pollo á diario!... ¡Cualquiera puede comerlo *allá*, como no sea por Pascuas!...

—Eso lo dice usted, porque aún es *bago*.

—¿Cómo que soy vago?

—Nuevo en el país, quiero decir.

—Ah, vamos, creía...

—Por si le parece poco lo que le llevo dicho, agárrese á esto. Aquí el cólera es endémico. Lo tenemos siempre en China. Vamos, á las puertas de casa, como quien dice.

—Eso ya es más serio. Pero tampoco me asusta. Crea V. que no hay cólera como el hambre.

—¿Qué cosas tienes!—exclama llena de rubor la consorte de D. Facundo.

Y sigue el *camagón* echando pestes:

—En fin; ya verá usted cómo eso que le han dicho, son tortas y pan pintado en comparación con la realidad.

A lo que contesta el *bago*:

—Lo que yo creo es que algo bueno hay aquí, cuando los que conocen *esto* y se van, andan bebiendo los vientos por volver.

Queda terminada la visita. Hay ofrecimiento recíproco de casas y personas, y en cuanto se pierden de vista, unos y otros se entregan á comentarios de este jaez.

Los visitantes:

—¡Chico, qué par de estafermos! ¿Has visto qué cursi es ella y qué grosero es él?

—No seas crítica, Epifania.

—Lo que te digo es que no quiero amistades. Que nos paguen la visita y... *tapús na ang cuenta*.

Los visitados:

—Mira Facundo, no me gustan esas franquezas tuyas. ¡Dios mio, estoy avergonzada!... ¡Qué dirán esos señores!... Creerán que somos unos mendigos.

—Pero, mujer, ¿qué pueden decir? ¿Qué venimos por necesidad? Pues que lo digan. No es eso ninguna deshonra.

—Es que no quiero que nadie te critique, y menos esa *pánfila* y ese tío... cualquier cosa.

—¿Ya te las echas de persona importante?...

—Pues ya lo creo! ¡No faltaba más!

El matrimonio acaba por tirarse los trastos á la cabeza, porque Don Facundo no transije con la hipocresía.

Ella es tan señora como la primera.

Y gastará carruaje como todas.

Y no consentirá que ninguna lleve un *matiné* más encarnado que el suyo.

¡Cualquiera resiste á la *señá* Jacinta cuando tenga en el baul tres ó cuatrocientos pesos ahorrados!...

¡Habrà que oirla!

ARAKEL.

Lingayen, Julio, 90.

LA PITILLERA

(ROMANCE DE CIEGO.)

Sentada en el duro suelo,
ó *descansado* en cuclillas,
arrebujada la saya
y puesta sutil camisa,
de que sale medio busto
y otro medio se adivina,
muestra bellezas de bronce
resaltadas por la *piña*,
que oculta tansolo, cuando
se le acerca algún *castila*;
una rod ja de bonga
enrojece sus encías
dándole al lábio igual tinte
con la cal y la saliva.
El devoto escipulario
y la medalla bendita
enredados en su seno,
son de su fé la reliquia.
A su derecha, el *bilao*
cargado de fresca y fina
picadura de la hoja
que, ardiendo, sabe á ambrosía
(á los viciosos, se entiende,
quo á los otros... les constipa)
á su izquierda los papeles,
le dan la materia prima.
Ya empiezan sus finos dedos
con rapidez inaudita
á envolver en el sudario
del papel, la nicotina;
ya el cilindro está enrollado,
ya dobló la cabecilla,
ya el pitillo está diciendo:
—¡Que me fumen, por mi vida!
A la cesta de los hechos
vá con los de su familia,
á esperar que llegué el turno
de entrar en la cajetilla.
—Este no lo fuma nadie;
dice, al ver uno, la *artista*,
que le ha salido modelo,
y lo hace arder en seguida,
entregándose al placer
de ver cómo se disipa
en espirales de humo
la planta excitante y rica.
Luego, torna á su trabajo,
soñolienta, pensativa,
—Este cigarro no sale;
tiene apretado *aquel tripa*..
¡Abá! se rompió este otro!..
E te, *plajo* ¡qué fatiga!
Más mejor será el dormir,
...y al decirlo lo practica,
que en esto de descansar

la pereza es muy activa.
—¡Cosa! grita la maestra
¿Duerme vos? Arriba, arriba!
Y la infeliz abre el ojo,
se despereza, se estira,
y se rasca donde no
le conviene que se diga,
porque si eso se supiera
¿quién entonces fumaría?
y vuelve á liar cigarrillos
unas veces con gran prisa,
otras, mecánicamente,
otras, comiendo *bibinca*,
otras, masticando *buyo*,
y así las horas declinan,
hasta que llega el momento
dichoso de la salida.
No te vayas, pitillera,
no te arregles todavía
ni escondas en ningún lado
nada de lo que fabricas,
que abajo te espera luego
quien minucioso registra
y todo lo curioseas,
y lo soba y lo escudriña.
¿Terminaste? Pues entonces
sal, que te espera el *caibigan*,
charlando con aquel *suya*
que está parado en la esquina.
¿Cómo es eso? Que tú tienes
guardada una cajetilla?
Pues entonces ¿de qué sirve
la inspectora policía?
Airosa va por la calle,
si para el extraño arisca,
con amor para su novio
que es quien conmueve sus fibras:
por donde quiera que pasa
deja tras si la odorífera
señal de lo que le sirve
para ganarse la vida.
Adios, gentil pitillera,
la de las manos divinas,
para envolver cigarrillos
que se fuman con delicia;
la de los ojazos negros,
la de la boea rojiza,
la del andar cadencioso,
la causa de mil envidias
de todas sus compañeras,
á las que desprecia altiva.
Trabajas en La Constancia
¡constancia! frase bonita
que quisiera yo encontrar
en la mujer filipina.

R. G.

BALINCUTERIAS

El Sr. Vidal, Director interino de la Escuela de Agricultura, ha tenido la amabilidad de remitirnos seis ejemplares de un folleto que dicta reglas para la extinción de la langosta.

Damos las gracias á dicho señor por su deferencia.



DOLORITA.

I.

Mira hacia aquí, Marcela idolatrada
fija constante la mirada en mí.
¿No ves este alfiler? ¿No dices nada?
Míralo bien; así.

II.

Déjalo en su lugar, pues necesito
al instante marchar lejos de aquí
...Sí, Marcela; ya sé que es muy bonito.
...¡Pero no es, para tí!

JAK.



¡Bravo los bandos!

Escriben de Daet que en una provincia cercana se ha publicado uno, dictando castigos rigurosos para aquellos, que sin ser del gremio de chinos, llamen á estos *babuis*.

¡Llamar *babuis* á los chinos
sin ser del gremio! ¡Que horror!
¿Pero quién dice, señor,
semejantes desatinos?



Dice el *Boletín de Cebú*, que ha llegado la Compañía Balzofiore, primera en su género que visita aquella ciudad.
¿Conque la primera?

Pues la primera... en la frente.

¡El concepto que van á formar los cebuanos de la ópera con Balzofiore, la Sprinjer y Stancampiano!



Si los rateros se escapan,
en cambio corren mal tiempo
los pobretes estudiantes,
porque dirijen requiebros
á las lindas colegialas,
cuando salen á paseo.



Dice *La Oceanía* hablando del Sr. Peñaranda, ó, mejor dicho, al Sr. Peñaranda.

“Literato antes que empleado y empleado solo en cuanto importa para el sostén de sus aficiones literarias...”

¿Y á esto le llaman un *bombo* los colegas?

¿A qué todavía tendrá que dar las gracias el Sr. Peñaranda después de que le llaman mal empleado?



SEMBLANZA.

Se mueve como una ardilla,
es de corazón sensible;
la libertad le entusiasma,
por lo que le llaman libre

MANUEL DE SEVILLA.



Ahora sí que vá de veras.
Asociémonos para felicitar á Peral.
Porque así se verá que la Prensa filipina está unida.
Y sobre todo que estas cosas á *escote* salen más baratas.
Pues nada: MANILILLA se apunta por cinco peses.



Se equivoca *La Opinión*
al hablar de *El gran problema*
el gran problema es aquí
¡la lucha por la existencia!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

P. M.—Balarga.—Me refería á diez recibos de 0'50 céntimos y otros diez de 1'50 que le remiti; pero se conoce que se han perdido. Hoy remito nueva partida.

J. G.—San Fernando.—Recibida carta y números; pero... ¡nada más!
J. M. R.—Iloilo.—Supongo en su poder las *Gacetas*. No escribí por falta de tiempo.

Lutecio.—Vamos por partes. El soneto desde luego es malo. Ahora, las décimas son impublicables. En cuanto al romance es una atrocidad de las más candorosas que he visto.

Colipato.—Vigan.—Perfectamente grosero. Puede V. evitarse la molestia de continuar.

A. M.—¿Y á mi qué? En el pecado lleva la penitencia.

R. O.—Si que el efecto sería como de ducha; pero ¿qué necesidad tiene el público de saber esas historias íntimas?

K. Nuto.—Pues el apellido obligado es *Hueco*. ¡Cuidado si dices variedades en dieciséis líneas!

M. S.—Ese artículo es primo hermano de las líneas anteriores. Se ve la fuerza de la sangre.

Grad.*.* 69.—Mal núm.*.* le ha toc.*.* á V. en l.*.* tr.*.*. Aun.*.* hay af.*.* al gen.*.*

Tres palitos.—¡Ole ya, los tontos de cuerpo entero!

Corazón leal.—El mio también lo es. Allá vá una prueba de mi lealtad. No escriba V. más á *Lola* en verso, porque va V. á pasar por *lila* á sus ojos.

C. H.—Ni me ofendo ni lo publico, ni lo devuelvo.

R. P.—Albay.—¿Conque V. es suscriptor? Me alegro mucho saber quien es uno de los que se han estado siete meses divirtiéndose con mi correspondencia. Pues señor R. P. ó señor *suscriptor*, comience por pagar que es lo primero.

Cristino Fuster.—Gracias, mande V. más por el mismo estilo.

ANUNCIOS RECOMENDABLES

OBRA NUEVA

MADRE

Por HECTOR MALOT, traducida por J. DE S. y *Olegario Slipembak*. Dos tomos.

El solo título de la obra ya la hace simpática al lector. Únase á esto la celebridad justa de que goza el novelista y lo perfectamente traducida que está y si todavía parece poco, añádase que el libro está presentado con el gusto que acostumbra la importante casa LA ESPAÑA EDITORIAL.

De venta en la *Agencia Editorial*.—Carriedo, 2.

TIPO-LITOGRAFÍA DE CHOFRE Y COMP.—ESCOLTA.

TALLER DE MODAS

Escolta 12 (altos.)

FRASQUITA BORRI

TALLER DE MODAS

Escolta 12 (altos.)

VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

(antes A. Lopez y C.^a)

Representada en este Archipiélago por la Compañía General de Tabacos de Filipinas.

LINEA DE FILIPINAS.

Prestan el servicio de dicha línea los vapores siguientes:

Isla de Luzón.—Isla de Panay.—Isla de Mindanao.—San Ignacio de Loyola.
Santo Domingo.

Salida de Manila para Barcelona y Liverpool, cada cuatro mártes á partir del 1.º de Abril de 1890, haciendo las escalas de costumbre en Oriente, y las de Valencia, Cartagena, Cádiz, Lisboa, Vigo, Coruña y eventual Santander.

De Barcelona salen cada cuatro viérnes. á partir del 10 de Enero de 1890.



El *Diario* anuncia y hay que creerle, que no hay embutidos tan ricos como los que vende el Almacén LUZÓN.



Pues hay que leer *El Comercio*, cuando habla del mejor cognac de Manila; es decir, del BISQUIT DUBOUCHE.



Y no digo nada *La Oceanía* cuando recomienda las máquinas SINGER por diez reales semanales.



Pero convengamos en que *La Opinión* tiene buen gusto, porque se surte de brillantes en casa de ULLMANN.



Y que *La Voz de España* ya sabe lo que se fuma, que es de lo *ma-buti*; ¡de LA COMPETIDORA GADITANA, nada menos!



Miren ustedes *El Resumen*: acaba de venir al mundo y ya pide dulces y pasteles del RESTAURANT DE PARÍS.



La Revista Católica, muy grave y muy formal; eso sí: por eso cuando ella dice que los ornamentos de iglesia del BAZAR ORIENTAL, son de patente, hay que aceptarlos como superiores.



El Faro Jurídico alumbrará siempre muy bien y marchará firme, porque usa lámparas y botas de la mismísima BARCELONESA.



Aquí está *La Alhambra* de cuerpo entero. Pues mora y todo, falta al Koram, echando cada trinquis del Jerez de LA BODEGA, que, *ja má la ja!*



El Caneco anda loco porque al cambiar de traje, se ha comprado la tela en casa de TORRECILLA, conque ¿será buena?



¿Quereis un consejo útil de *El Papelito*? Pues aquí lo teneis: comprad papel y sobres en casa de BOTA.



La Lectura Popular en su *mañga balita* dice que medias y corbatas como en LOS CATALANES en ninguna parte.



Y, lo que son las cosas: para *El Illocano*, todavía es más importante que los generales Peding y Lopez, EL ARNÉS por las maletas y arreos de coche que tiene tan magníficos.



El Porvenir de Bisayas no se muerde la lengua para decirlo: sombreros y kepis como los de CÓRDOBA ¡qué los busque quien quiera!



El Eco de Panay tampoco se anda en chiquitas y declara que fotografías como PERTIERRA, los habrá con más moños, pero más buenos ¡quía!



Y por último el *Boletín de Cebú* se congratula de la civilización que ha llevado a aquella ciudad LAS NOVEDADES con sus sayas elegantísimas.